





# Crónica literaria

Por Alone

## La Plaza de González Vera y la plaza de Salvador Reyes

Como en virtud de un misterioso acuerdo, uno y otro emprendieron la partida juntos y los dos se volvieron humo en el aire, dejando sólo las cenizas en la tierra.

Por otro acuerdo unánime y cordial, la Municipalidad de Providencia los ha reunido asignando primero al uno, después al otro, árboles que con su sombra velaran las tumbas en pequeñas plazas conmemorativas.

Así los transeúntes apesadumbrados como el lector-proclive a meditar al cruzar esos sitios y advertir esos nombres, dedicarían tal vez un recuerdo afectuoso aquí a José Santos González Vera, allá a Salvador Reyes, evocando un momento algunas de sus páginas, cargadas las unas de sereno humorismo, minuciosas y finas las otras ricas de viajes y aventuras fantásticas, vividas e imaginadas.

Es posible que la inesperada pareja se sorprendiera, en la región desconocida a que marcharon, del lazo que los une, tejido por la muerte.

La vida no los acercó.

El autor de Alise permaneció fiel a su terruño, ligado a las vidas mínimas. El don de la simpatía humana, su límpida mirada y la gracia de que sus palabras revestían el aspecto menor de las apariencias, las elevaron a una categoría universal. Se dejaba guiar por la alegría, la respiraba y la sabía inspirar, nunca sujeto por estrecheces doctrinarias. La buena salud de su realismo delicado ignoraba el rencor. Amaba la libertad del individuo, en la noche más oscura, su genio descubría siempre una pequeña luz y con ella su sencillez se conformaba.

Salvador Reyes nunca olvidó que había nacido cerca del mar. Todos los navíos lo irritaban y, mientras no pudo partir con ellos, embarcó su imaginación a bordo de naves piratas y fueron fabulosos los hechos que realizó en su peligrosa compañía. Pese tarde o temprano los sueños muy persistentes se realizan y las promesas acaban por cumplirse, porque escrito está por D. Halmar que nadie escapa a su destino. El juvenil matador de tiburones salió en viaje de exoneración por el vasto marido, vio muchas cosas, hizo amistades que jugaba increíbles y se le abrieron caminos que su ambición no esperaba. Al retornar a las costas de su infancia, llegó enriquecido de experiencias y de un saber vivído que iba a madurar. Había descubierto el respeto que la libertad merece como alimento del espíritu y garantía ética de su dignidad. Al par de ese tesoro para la inteligencia, aportaba en su baúl expedicionario, el inestimable bien, la presa más valiosa, el amor. Con ternura y nostalgia, sus manos se desprendieron de la ventosa amada para confiarla, definitivamente, al mar que recogerá su sueño.

Los escritores deben un sentimiento de gratitud a la Municipalidad de Providencia. Ha redimido el epíteto de municipal que un poeta asoció al de espeso. El homenaje de estas dos pequeñas plazas no ha obedecido a intereses de cálculo sectario. He recordado, sin otro discernimiento que me lo dictó

# La plaza de González Vera y la plaza de Salvador Reyes [artículo] Alone.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Alone, 1891-1984

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La plaza de González Vera y la plaza de Salvador Reyes [artículo] Alone.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile